

40.

AMOR DE LOS AMORES.

I.

A la orilla del rio
te ví una tarde,
á la orilla frondosa
del Manzanares,
y desde entonces
eres único objeto
de mis amores.

Niña, qué es lo que hiciste
para hechizarme?
¿qué es lo que hiciste á orilla
del Manzanares?

Mas ya recuerdo
de tus dulces hechizos
cuál fué el primero.

Iba el sol á esconderse
tras la montaña,
melancólico y triste
como mi alma,
y en la pradera.....
era todo silencio,
todo tristeza;

Mas sonaron cantares
allá á lo léjos
y á nosotros llegaron
estos acentos,
sin duda quejas
de un alma que anhelaba
lo que la nuestra:

«Quien vive sin amores
muriendo vive,
que es la vida sin ellos
sol en eclipse,
fuente sin agua,
arbolito sin fruto,
cuerpo sin alma.»

Un profundo suspiro
lanzaste, niña,
suspirando mostraste
lo que sentias,

y desde entonces
eres único objeto
de mis amores.

No puedo desecharte
del pensamiento,
pensar en tí es mi gloria,
contigo sueño,
sin tí no vivo,
por tí adoro la vida,
por tí respiro.

Por tí ambiciono gloria,
por tí riquezas,
por tí pulso la lira
de los poetas,
y por tí espero
yo, mísero gusano,
tocar el cielo.

Idolátrame, niña,
cual te idolatro,
si cariño ambicionas
ven á mis brazos,
pues en la tierra
«imposible es que encuentres
»quien mas te quiera.

II.

Tú tal vez no comprendes
el amor mio,
que pocos en el mundo
le han comprendido,
que por desgracia
no es el alma del vulgo
como mi alma.

Antes de confesarte
que te queria,
se apellidaron otras
amadas mias,
y es fácil que esas
te digan, amor mio,
que no me quieras.

Si te dicen que el alma
tengo de nieve,
diles que me calumnian,
diles que mienten,
en suma, diles
que según me quisieron
así las quise.
o Angel de la poesía
y el sentimiento,

si revuelas en torno
de la que quiero,
dile, ángel, dile
si revolaste en torno
de las que quise!

Poco me importa, niña,
que no resuene
una lira en las manos
de las mujeres,
pues bien sé, niña,
que á deberes mas santos
Dios os destina;

Mas quiero que resuene
siempre en su alma;
eso quiero en vosotras,
eso me basta,
y así no siendo,
mi corazon ardiente
se torna hielo.

Mirada, voz, suspiros,
todo revela
que esa lira en tu alma
dulce resuena,
y hé aquí el motivo
por qué eres dulce objeto
del amor mio;

Hé aquí por qué bendigo,
niña, la tarde

que te ví en la ribera
del Manzanares,
la tarde, niña,
que un suspiro me dijo
lo que sentias.

Bajo el florido techo
de mi cabaña,
mas amor tendrás, niña,
que en un alcázar,
mas dulce siempre
será, niña, tu sueño
que el de los reyes.

Ven y goza el tesoro
de mi amor, niña,
pues con él ha de serte
dulce la vida,
pues en la tierra
«imposible es que encuentres
»quien mas te quiera.»

41.

GLORIAS DE LA MUJER.

I.

¡ Oh niña , niña donosa ,
 la del delicado pié ,
 la de los ojos azules ,
 la del labio de clavel ,
 la del cabello dorado ,
 la de la rosada tez ,
 la de la dulce mirada ,
 la de cien gracias y cien ,
 oh niña , niña donosa ,
 un galán que anhela ver
 la luz de tus bellos ojos

pasa una vez y otra vez
 bajo tu ventana , y nunca
 á la ventana te ve !
 Tirana , ¿ por qué te escondes ?
 Tirana , ¿ por qué huyes de él
 si en otro galán no has puesto
 todavía tu querer ,
 según dicen tus vecinas
 que deben saberlo bien ?
 Amor con amor se paga ,
 pon fé donde vieres fé ,
 y deja el apartamiento
 para la adusta vejez ,
 porque si niña y hermosa ,
 pagas amor con desden ,
 « digo que no tienes alma
 » ni corazón de mujer . »

II.

¡ Oh niña , niña donosa !
 cuando reclinas la sien
 sobre la blanca almohada ,
 ¿ qué sueñas entonces , qué ?
 ¿ No sueñas que , discurriendo
 por un florido vergel ,

inclinas la hermosa frente
 con extrema languidez,
 inquieta por un deseo
 que no puedes comprender?
 ¿No sueñas que de improviso
 se postra humilde á tus piés
 un jóven, cuyas palabras
 disipan la palidez
 de tus mejillas y llenan
 tu corazon de placer?
 ¿No sueñas que al estinguirse
 la luz del dia, con él
 vagas entre los rosales
 trocando ofertas de fé?
 ¿No ves á tus compañeras
 baile y juegos suspender
 por contemplar envidiosas
 tu dicha con avidez?
 Pues si nada de esto sueñas,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 »ni corazon de mujer.»

III.

¡Oh niña, niña donosa!
 ¿no consideras, no ves

que está en la union de dos almas
 la fuente de todo bien,
 pues cuando el amor profundo
 une á un sér con otro sér,
 es una flor cada espina
 y es este mundo un eden
 donde los ojos no vierten
 mas llanto que el del placer?
 ¿No anhelas hallar un alma
 espejo límpido y fiel
 donde á todas horas puedas
 la tuya gozosa ver?
 ¿una alma noble que tenga
 por un mentido oropel
 el oro, la gloria, el fausto,
 la libertad, el poder,
 comparados con la prenda
 de tu ilimitada fé?
 Pues si nada de esto anhelas,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 »ni corazon de mujer.»

IV.

¡Oh niña, niña donosa!
 ¿no piensas alguna vez

que tiene la enredadera
necesidad de sosten,
pues si no hay un arbolito
que la sostenga, se ve
derribada en la vereda,
donde el pastor y la res
la enlodan y la deshacen
sin compasion con el pié?
¿que, siendo débil como ella,
tú como ella has menester
á tu lado un arbolito
que apoyo y sombra te dé?
¿y no ves que el dolor, carga
tan pesada suele ser,
que si no le compartimos
con un compañero fiel
podemos en la jornada
desfallecidos caer?
¿No sabes que en este mundo
hasta compartiendo el bien
encuentran las almas nobles
un santo y dulce placer?
Pues si nada de esto sabes,
pues si nada de esto ves,
«digo que no tienes alma
»ni corazon de mujer.»

v.
¡Oh niña, niña donosa!
fuera de la doncellez
hay un estado que encierra
goces sublimes tambien.
El dulce nombre de esposa
tu aspiracion debe ser,
pues el vinculo que indica,
cuando obra del amor es,
es blando lazo de flores,
no una cadena cruel.
Bajo ese vinculo santo,
¿tus ojos, niña, no ven
á la madre cariñosa
que besa con embriaguez
la rosada faz del ángel
desprendido de su sér?
¿no ves al feliz esposo
sellar con su labio fiel
la mejilla de la esposa
lleno de amor y placer?
¿no piensas que en estos goces
hay tal encanto y tal bien
que solamente en el cielo

mayores los puede haber?
 Pues si nada de esto piensas,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 »ni corazon de mujer.»

VI.

¡Oh niña, niña donosa!
 con la caduca vejez
 que despojará á tu rostro
 de su hermoso rosieler,
 vendrán los dolores físicos
 en inhumano tropel
 y quedará á sus embates,
 anonadado tu sér.
 ¿No piensas que será dulce
 en aquel trance cruel,
 hijos amantes en torno
 del lecho agrupados ver?
 ¿que será, al dejar el mundo,
 muy grato dejar en él
 alguien que riegue con lágrimas
 el misterioso ciprés
 que á nuestras yertas cenizas
 sombra benéfica dé?

¿que la oracion de los hijos
 el Señor debe acoger,
 pues la súplica mas santa
 depositada á sus piés
 es la del hijo que llega
 por su madre á interceder?
 Pues si nada de esto piensas,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 »ni corazon de mujer.»

que la oracion de los hijos
 el Señor debe acordar
 pues la súplica mas santa
 depositada á sus pies
 es la del hijo que llega
 por su madre á interceder
 Pues si nada de esto piensas
 pues si nada de esto ves
 digo que no es alma
 en un corazon de mujer.

42.

AMOR INMORTAL.

I.

De pechos á la ventana
 estábamos un domingo
 viendo el sol que se escondia
 tras de los lejanos picos.
 Dominaba la tristeza
 en su corazon y el mio,
 que mi corazon y el suyo
 eran para amar nacidos
 y ambicionaban entonces
 cumplir su santo destino,
 pues en las horas solemnes
 en que el sol se esconde tibio,

y le dan la despedida
 cantando los pajarillos,
 y se alzan blancos vapores
 de las fuentes y los rios,
 y victoriosa la luna
 muestra su brillante disco,
 y tocan á la oracion
 allá en el templo vecino.
 en esas horas solemnes,
 ¡qué dulce es amar, Dios mio,
 y qué amargo en el acceso
 de un amoroso delirio
 tender con afan los brazos
 y estrechar solo el vacío!
 — María, la dije, late
 mi corazon intranquilo!
 ¿Dónde habrá otro corazon
 que responda á sus latidos?
 La niña bajó sus ojos
 dulces, pudorosos, tímidos,
 y me mandó su respuesta
 en las alas de un suspiro;
 pero asaltando su alma
 presentimientos sombríos,
 alzó sus ojos al cielo
 y sonriendo me dijo:
 «Allí se irán á juntar
 » tus amores y los míos!

II.

Pasamos un año amándonos
 con el amor de dos niños,
 con el amor de dos ángeles,
 inmaculado y tranquilo.
 Qué gloria, Señor, qué gloria
 la de dos seres unidos
 por un amor como el nuestro,
 puro, inocente, infinito!
 Quien llama valle de lágrimas
 á este mundo en que vivimos,
 ese el amor no conoce,
 ese nunca le ha sentido,
 pues para aquel que le siente,
 la tierra es un paraíso.
 María, la dulce niña,
 la que corriendo conmigo
 ya por los bosques espesos,
 ya por los prados floridos,
 pájaros y mariposas
 sujetaba á su dominio;
 María, la que mas tarde
 unir para siempre quiso
 con una cinta de amores

su destino á mi destino;
 María, la enamorada,
 exhaló un día un suspiro
 y voló tras él al cielo,
 porque era un ángel divino,
 porque era una palomita
 del celestial paraíso.
 No penseis que con su llanto
 fué regando su camino,
 pues amores como el suyo
 no mueren cuando morimos,
 que siendo amores del alma,
 son como el alma infinitos;
 por eso la dulce niña
 mirando al cielo me dijo:
 «Allí se irán á juntar
 tus amores y los míos.»

III.

Lloré su temprana muerte,
 pues si en la fé me distingo
 del vulgo de los humanos,
 también humano he nacido
 y de la humana flaqueza
 muchas veces participo.

Lloré por la dulce niña
 que unir para siempre quiso
 con una cinta de amores
 su destino á mi destino;
 mas la fé secó mis lágrimas,
 y hoy por el cielo suspiro.
 No ha muerto la compañera
 de mis placeres de niño,
 pues tiene sus bellos ojos
 en mí, como siempre, fijos,
 pues me anima con su acento
 cuando desmayo ó vacilo,
 pues en el prado, en el bosque,
 do quiera que le dirijo
 mi voz, á mi voz responde.
 ¡Qué dulce es creer, Dios mio!
 Debajo de la ventana
 donde ambos nos comprendimos,
 hay una flor que á su mano
 debió su primer cultivo,
 y esa flor agradecida
 á sus cuidados solícitos,
 me trae cada dia un dulce
 mensaje de su cariño.
 Por medio de ella me dice:
 «No me olvides, amor mio,»
 y alzando la vista al cielo
 le respondo: «no te olvidó.»

No ha muerto la dulce niña
 que sonrosada un domingo
 de pechos á la ventana
 mirando al cielo me dijo:
 «Allí se irán á juntar
 tus amores y los míos.»

43.

LAS FLORES PARA LA VIRGEN.

I.

— Jesus, que niña tan guapa!
 Jesus, que niña tan linda?
 ¿Qué buscas en estos campos?
 ¿Qué haces aquí tan solita?
 — He venido á coger flores.
 — Para qué las quieres, niña?
 — Está malita mi madre
 y me han dicho las vecinas
 que al punto se pondrá buena
 si cuando toquen á misa
 una corona de flores

llevo á la Virgen María.

— Bendita sea tu boca!

Hermosa, Dios te bendiga!

¿Quieres á la Virgen?

— Mucho.

— Le rezas?

— Todos los días.

— Y qué le pides?

— Le pido....

salud para mi familia.

— Rézala, quiérela mucho,

que además de compasiva,

«es María mas hermosa

»que el oro y la plata fina!»

II.

— Acércate y dame un beso!

¡ Bendito el Señor que cria

serafines tan hermosos,

y la que parió tal hija!

Vámonos por estos campos

y estas praderas floridas,

que juntos recogeremos

las flores que necesitas.

Mira cuántas violetas,

EL LIBRO DE
 mira cuántas siemprevivas,
 mira cuántas amapolas,
 mira cuántas clavellinas!
 ¡Qué hermosa estará la Virgen
 con ellas coronadita!
 Verás como da á tu madre
 la salud y la alegría,
 y verás, cuando estas flores
 ornen su frente bendita,
 como no hay chicos ni grandes
 que al contemplarla no digan:
 «es María mas hermosa
 »que el oro y la plata fina!»

III.

—Y por qué gustan las flores
 tanto á la Virgen María?

—Porque son hermanas tuyas.

—Hermanas tuyas?

—Sí, niña;

por eso la Virgen, rosa
 de Jericó se apellida,
 por eso aromas celestes
 á su lado se respiran,
 por eso su santo nombre

el corazon regocija
 como las flores que pueblan
 los valles y las colinas;
 por eso en el mes de mayo
 con cánticos de alegría
 van todos al santo templo
 donde se ostenta bendita
 como van á los jardines
 donde brotan clavellinas,
 olorosas azucenas
 y rosas de Alejandria,
 y por eso cantan, hombres,
 mujeres, niños y niñas:
 «es María mas hermosa
 »que el oro y la plata fina!»

IV.

—Yo pondré en su santa frente
 una corona muy linda;
 pero temo que la Virgen
 no haga caso de una niña.....
 —Angel de Dios, tu inocencia
 los corazones cautiva!
 Las niñas tambien son flores
 y agradan tanto á María

como las que en los jardines
y en las praderas se crían.
Mas ya tocan las campanas,
ya bajan por las colinas
ó suben por la ribera
grandes y chicos á misa.
Vámonos tambien nosotros,
pues tenemos concluida
la corona que á la reina
de los ángeles dedicas;
vamos á ver á la Virgen,
pues, tenlo entendido, niña,
«es María mas hermosa
que el oro y la plata fina!»

LA CACERIA.

I.

Por la puente segoviana
mañanita de san Juan,
rio arriba, rio arriba,
al tiempo de alborear,
en lucida cabalgata
muchos caballeros van.
Perros y halcones conducen
sus servidores detrás,
y señores y criados
departen de igual á igual,
porque no rige en el campo
mas ley que la libertad. —

¡ Ay Virgen de la Almudena,
 qué delicia es caminar
 por las márgenes del río
 cuando floridas están,
 cuando á los pájaros se oye
 entre las ramas cantar,
 cuando las ondas del río
 son puras como el cristal,
 cuando las auras serenas
 frescura y perfumes dan!
 Al pasar los cazadores
 salen á verlos pasar
 doncellitas como rosas
 no cortadas del rosal,
 que cogiendo la verbena
 andan de aquí para allá,
 y al verlos, de placer sienten
 su corazón palpitar,
 porque va en la cabalgata
 tanto mancebo galán!
 Coged, hermosas doncellas,
 florecitas de san Juan,
 coged flores y las flores
 de esos mancebos dejad,
 que aunque los que van al campo
 vayan todos á cazar,
 « unos cazan las perdices
 » y otros las hijas de Adán! »

II.

Si en la alegre cabalgata
 mancebos gentiles van,
 á todos don Luis de Haro
 deja en gentileza atrás.
 A mas de ser en la villa
 caballero principal,
 es discreto entre discretos
 y entre galanes galán.
 El Buen-Retiro y el Prado
 lo pueden atestiguar,
 que el Prado y el Buen-Retiro
 le han visto mil veces ya
 el corazón de las damas
 trás su donaire llevar.
 —Adelante los monteros,
 que pronto levantarán
 los sabuesos y los galgos
 la res en el encinar!
 esclama don Luis de Haro
 entre la maleza ya,
 y todos los cazadores
 diseminándose van
 de otero en otero, de

matorral en matorral,
 por este lado los unos
 y los otros por allá.
 Hacia una casita blanca,
 vivienda del montaraz,
 seguido de su jauría
 don Luis presuroso va
 y así que la res descubre,
 su bocina hace sonar.
 Pero ¿por qué la bocina
 sin terminar la señal
 ha apartado de sus labios
 y en la casita va á entrar?
 Es que una hermosa doncella
 de quince años poco mas
 á sus atónitos ojos
 se acaba allí de mostrar,
 y el que era sol en la villa
 girasol amante es ya.....
 Los cazadores cazando
 siguen en el encinar
 y se preguntan: —¿A dónde,
 á dónde el de Haro estará?
 y ninguno á esta pregunta
 satisfaccion sabe dar;
 mas canta un villano, frente
 la casa del montaraz:
 «Aunque los que van al monte

»vayan todos á cazar,
 «unos cazan las perdices
 »y otros las hijas de Adan!»

III.

—Permita Dios que traspase
 mi corazon un puñal
 si mi corazon te olvida!»
 dijo á una niña un galán
 estando un dia de caza,
 de caza en el encinar,
 y el falso á la pobre niña
 ha dado al olvido ya,
 que pasan dias y dias
 y meses pasando van
 y aunque la niña se muere
 de vergüenza y de pesar,
 el falso don Luis de Haro
 á consolarla no va!
 —Hija de mi corazon!
 dice el pobre montaraz,
 á todas horas te veo
 desconsolada llorar.
 ¿Cuál es, serafin, la causa
 de tu desconsuelo, cuál?»

Y al saber el triste padre
 por qué muriéndose está
 la desventurada niña
 de vergüenza y de pesar,
 «Cuchillo mio, murmura,
 nuestro vengador serás!»
 Y poco antes que suceda
 á la luz la oscuridad,
 rio abajo, rio abajo,
 hácia la villa se va,
 El enojo y el dolor
 han trastornado quizá
 su imaginacion, que á veces
 se oye al infeliz gritar:
 «Traspasa, cuchillo mio,
 el corazon desleal
 del pérfido caballero
 que cuando á la caza va,
 «en vez de cazar perdices
 «caza las hijas de Adan!»

IV.

En el reloj de la villa
 pausadas y tristes dan
 las dos de la madrugada

y todo en silencio está,
 que como la noche es fria
 y es tanta la oscuridad,
 no han salido por las calles
 los galanes á rondar.
 Mas del Buen-Retiro vienen
 dos caballeros por la
 carrera de san Gerónimo
 y un bulto viene detrás.
 —A fé de don Luis de Haro,
 dice el de algo mas edad,
 os aseguro que envidio
 vuestra fortuna, don Juan:
 vuestro amor va recorriendo
 toda la escala social
 siempre victorioso, siempre
 lleno de prosperidad.
 Desde la pobre villana
 hasta la dama real.....
 —Silencio, don Luis! La reina
 no se tiene que acusar
 de haberme otorgado nunca
 ningun favor criminal.....
 —Pues en distinta creencia
 todos en Palacio están,
 y aun en la villa.....
 —Pues yerran
 todos los que piensan tal,

y es torpeza confundir
con el amor la amistad.

—El mismo rey la confunde,
como habreis notado ya,
pues no os ha hablado esta noche
como acostumbra.....

— Es verdad !

Y háse notado su enojo
connmigo ?

— Tanto, don Juan,
que si dais un tropezon
esta noche, se dirá
mañana en Madrid que os puso
la piedra Su Majestad.

— Don Luis, qué necio es el mundo !

— Yo creo que vos sois mas,
pues que mirais con desden
á toda mujer vulgar.

— El amor es mas hermoso
cuanto mas escelso.

— Bah !

siempre salis los poetas
con ese lindo cantar.

Dénme una mujer hermosa
y..... vista seda ó sayal,
que yo no hallo diferencia
entre las hijas de Adan.

Y si no aquella paloma

que cogí en el encinar.....
Don Juan, mas hermosa, no
la he desplumado jamás !.... —

Aquel bulto que siguiendo
á ambos caballeros va,
avanza rápido y grita :

— Muere, traidor gavilan ! »

Y clava á Villamediana
en el costado un puñal,
en tanto que don Luis huye
murmurando : — El montaraz
padece equivocaciones

que no me sientan muy mal ;
pero al encinar del Pardo,
por quien soy, no he de tornar
tan pronto « á cazar palomas
» ni á cazar hijas de Adan ! »